

# LA ÉPICA ROMANA

## 1.- CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO.

### ORÍGENES Y PRECEDENTES.

Las primeras manifestaciones literarias, designadas con el nombre de *carmina*, eran textos sujetos a ritmo y con unos procedimientos estilísticos muy marcados: aliteración, repetición, enumeración, antítesis, distribución simétrica de los miembros, etc., en prosa o en verso.

En esta época no existen aún los tres géneros literarios clásicos (épica, lírica y dramática), pero vamos a englobar estos restos poéticos primitivos como precedentes del género épico.

#### 1. Precedentes de la épica

**a) Elogia.** Son inscripciones funerarias en verso, en elogio de un difunto. Son famosas, entre las conservadas, las que figuran en sepulcros de miembros de la familia de los Escipiones. Narran el valor, los méritos diversos y las gloriosas hazañas del muerto.

**b) Carmina convivalia.** Parece que era costumbre cantar, al final de los banquetes, con acompañamiento de flauta o sin él, versos que contenían *clarorum virorum laudes atque virtutes*, es decir, las glorias y las valerosas hazañas de los antepasados ilustres. Puede que hubiera todo un «ciclo épico» de cantos heroicos, que sirvieran de base a las «leyendas» de personajes heroicos transmitidas luego por los historiadores (Tito Livio, sobre todo), cuando se refieren a los primeros tiempos de Roma (leyendas de Rómulo, Servio Tulio, Horacio Cocles, Mucio Escévola, la joven Clelia, etc.).

**c) Carmina triumphalia** o cantos de triunfo. Los cantaban los soldados que acompañaban al general vencedor en la procesión triunfal desde las afueras de Roma hasta el Capitolio. Celebraban en ellos las hazañas del general y las suyas propias en la guerra, jactándose de haber dado muerte a miles de enemigos. A veces desembocaban en rasgos de humor, en pullas dirigidas incluso al propio general en jefe. Suetonio nos cuenta que, en el cortejo triunfal de César tras sus victorias contra los galos, los soldados cantaban versos como éste: *Romani, servate uxores, moechurn calvum adducimus*, «Romanos, tened cuidado con vuestras esposas, que traemos al adúltero calvo» (César era calvo desde joven).

**d) Neniae** o cantos fúnebres. En principio los parientes, luego mujeres contratadas para ello, las *praeficae* o plañideras, recitaban una fúnebre melopea con el elogio del difunto, de sus virtudes y sus glorias.

#### 2. Época literaria. La influencia griega

Roma conquista *militarmente* a Grecia y ésta, a su vez, conquista *culturalmente* a Roma. Lo expresó bien el poeta Horacio: «Grecia, conquistada, conquistó a su vez al feroz vencedor e introdujo las artes en el agreste Lacio».

Ya hemos dicho que el natalicio de la literatura latina suele colocarse en el año 240 a. de J.C. En los Juegos

romanos de ese año los magistrados encargaron a Livio Andrónico que tradujera o adaptara una tragedia y una comedia griegas para ofrecerlas al pueblo como un espectáculo más de dichos juegos. Nace, pues, la literatura romana con obras del género dramático y que no son otra cosa que traducciones o adaptaciones de obras griegas, realizadas por un griego.

Verdad es que la demanda de representaciones teatrales debía haberse generalizado en Roma desde que las legiones romanas, al conquistar el sur de Italia, habían tomado contacto con las florecientes colonias griegas de la llamada Magna Grecia, donde el teatro era espectáculo habitual.

**2.1. Livio Andrónico.** El primer autor de la literatura latina era un griego, originario de Tarento, donde fue hecho prisionero y reducido a la esclavitud, concediéndosele luego la libertad. Se dedicó en Roma a la enseñanza y, como texto para sus clases, tradujo la *Odisea* de Homero al latín, en verso saturnio, la primera traducción literaria de Occidente.

**2.2. Nevio (?-201 a. de J.C.).** No fue ya, como Andrónico, ni un griego ni un esclavo, sino «un ciudadano libre de la libre República romana». Lleno de arrogancia, mordaz, satírico, celoso de su libertad e independencia, no se recataba de atacar incluso, a las familias más poderosas de Roma, como los Escipiones y los Metelos, lo que parece que le acarrió la cárcel y el destierro. Es, además, el introductor en la literatura latina del *género épico* con su poema *Bellum Punicum*, sobre la primera guerra púnica, en la que también militó. Lo escribió en saturnios.

**2.3. Ennio (239-169 a. de J.C.).** Tiene en la literatura latina mucha más importancia que los dos anteriores. Procedía del sur, de Calabria. Muy culto y de buen carácter, bien acogido por la aristocracia, admirado y respetado por todos.

Dentro del género épico escribió un largo poema, los «Anales» (*Annales*), una especie de historia de Roma en verso, de gran aliento épico, que se convirtió en la epopeya nacional romana de la época de la República. Sólo será superada por la *Eneida* de Virgilio, que la imita en muchos pasajes. Su estilo es casi siempre elevado, combinando los sabios procedimientos de los griegos con los de la primitiva poesía latina. Pero los «Anales» presentan además una innovación decisiva para la literatura latina: en lugar de utilizar el viejo verso saturnio, Ennio introduce el *hexámetro*, adaptando al latín el verso griego de los poemas homéricos, que va a ser, en adelante, el obligado para la épica latina.

### **3. Caracteres generales de la época de Augusto**

La poesía latina no consiguió alcanzar, durante la República, el excepcional desarrollo y perfección que había alcanzado la prosa.

Es en la época de Augusto cuando brillan los grandes poetas, entre los que destaca Virgilio. Ha sido identificado como el «poeta del Imperio», por cuanto en su *Eneida* hace remontarse los orígenes de Roma a un plano semidivino, justificando el culto al emperador establecido en la época de Augusto. Virgilio es el más grande poeta épico de Roma.

Augusto es el eslabón que une la República con el Imperio. Ya no existen las libertades republicanas, pero el poder personal se halla en él todavía un tanto suavizado. Su reinado, que dura más de cuarenta años, presenta

características diferentes de la época anterior y de la posterior. En primer lugar, un «ansia de paz» invade a la sociedad romana, cansada y herida tras largos años de anarquía y luchas civiles. En segundo lugar, coincide esta época con la de mayor expansión del Imperio.

Paz interior y poderío universal. Augusto explota con gran inteligencia estos sentimientos. La *pax Romana*, añorada por todos, se hace realidad en la *pax Augusta*. Augusto se traza un programa que es a la vez político, religioso y moral. Dicta leyes para la protección de la familia y de las costumbres; intenta la repoblación de los campos, abandonados por las continuas guerras; inaugura innumerables templos. Todo ello encaminado a restaurar las virtudes primitivas, las del romano campesino, austero, religioso, que había dado a Roma su mayor esplendor. El abandono de esas virtudes es, para los romanos de la época, la causa principal de la decadencia de Roma. Ahora Roma volverá a ser la que fue.

Augusto se da cuenta de que este programa de restauración de un ideal social y nacional puede resultar atractivo para los hombres de letras, que le ayudarán así a propagarlo e implantarlo. Y se convierte en protector de las letras y de las artes, con la inapreciable ayuda de su ministro Mecenas, cuyo nombre ha pasado a apelativo común de todo el que patrocina empresas o actividades culturales. Los más grandes escritores de la época (Virgilio, Horacio, Tito Livio, Propertio...) se solidarizan con estos ideales y, sin sentirse presionados, por propia y libre iniciativa, se convierten en los más preciosos colaboradores de la política de Augusto.

Hay que subrayar que la prosa latina había alcanzado, con Cicerón y César, su más alto grado de perfección. La poesía, en cambio, va a tener su «edad de oro» en la época de Augusto.

### 3.1. Virgilio

**3.1.1. Su vida.** Publio Virgilio Marón nació el año 70 a. de J.C. en una aldea cerca de Mantua, en la Galia Cisalpina, de familia modesta. Después de estudiar en Cremona y en Milán, se trasladó, antes de cumplir los 20 años, a Roma, donde siguió estudios de retórica. Pero el joven Virgilio, de salud quebradiza y, tal vez por ello, de carácter introvertido, meditador e intimista, con propensión a la melancolía y a la soledad reflexiva, carecía de las condiciones mínimas para la vida política activa, para las batallas dialécticas del Foro. Por eso deja pronto las ampulósidades retóricas (*rhetorum ampullae*) y se dedica al estudio de la filosofía, con gran admiración hacia Lucrecio y el epicureísmo, a la vez que inicia su andadura poética, su verdadera vocación.

La fama que adquiere desde sus primeras producciones poéticas le lleva al círculo literario de Mecenas y se convierte, por convicción, en el más entusiasta colaborador de la política restauradora y pacificadora de Augusto. Toda su vida está consagrada a la poesía.

A los 51 años realiza un viaje de estudios a Grecia para ver sobre el terreno la Troya que había cantado en su *Eneida*, sobre la que llevaba ya trabajando diez años. En Mégara coge una insolación y de ella muere al desembarcar en Italia, en el año 19 a. de J.C.

#### 3.1.2. Su obra.

Prescindiendo de las controvertidas producciones juveniles, tres son las obras indiscutibles de Virgilio por las que se le considera, sin posible duda, el más grande de los poetas de Roma: las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*.

**Eneida.** Es la gran «epopeya nacional romana». Consta de doce libros y está inspirada en las dos grandes

epopeyas homéricas: los seis primeros libros se inspiran en la *Odisea*, con el relato de los viajes de Eneas desde Troya a Italia; los seis últimos imitan a *la Ilíada*, con las guerras que Eneas lleva a cabo en Italia hasta hacerse con el reino del Lacio. Pero la narración no es cronológica. Cuando empieza el poema, Eneas y los suyos se dirigen desde Sicilia a las costas de Italia; pero una tempestad los arroja a las costas de África. Allí la reina Dido, que está levantando la ciudad de Cartago, los acoge y les ofrece un banquete. Luego pide a Eneas que le cuente sus desgracias y aventuras. Los libros II y III contienen la narración, puesta en boca de Eneas, de estas aventuras: la toma de Troya por los griegos, su salida de la ciudad en llamas con su padre, su hijo pequeño y un grupo de troyanos, y sus viajes y peripecias hasta llegar allí. El libro IV narra los amores de Dido y Eneas. Este, advertido por Júpiter, abandona Cartago rumbo a Italia, y Dido se suicida. El resto del relato, que abarca ocho libros (V-XII), es cronológico: llegada a Italia y guerras allí empeñadas hasta que Eneas da muerte a su principal enemigo, el gran caudillo Turno.

Virgilio pretende con su *Eneida* la «glorificación de Roma». Eneas, el héroe legendario del que desciende Rómulo, fundador de la ciudad, es hijo de un mortal, Anquises, y de la diosa Venus, a su vez hija de Júpiter. Luego los romanos descienden de Júpiter, el rey de los dioses.

Virgilio quiere asumir en su poema todo el pasado de Roma, con sus instituciones y sus hombres más ilustres. Pero todo esto es posterior a Eneas. ¿Cómo traerlo a colación? Lo hace con procedimientos muy hábiles. Por ejemplo, en la bajada de Eneas a los infiernos (libro VI), su padre Anquises hace desfilar ante sus ojos las almas aún nonatas de los grandes personajes de la historia de Roma, que van a ser sus «descendientes». Así puede presentar incluso a sus coetáneos, glorificando y. Augusto y a su familia, la familia Julia, a la que hace descender de Julio, el hijo de Eneas. Lo mismo sucede en la descripción del escudo que Neptuno forja para Eneas (libro VIII). Virgilio le ha hecho grabar en él episodios decisivos de la historia «futura» de Roma; y como motivo central, la batalla naval de Accio, con la victoria de Augusto, que así resulta el heredero de Eneas y el continuador de su obra, con la misión de asegurar a Roma el imperio del universo.

En la tradición épica romana el poema de Virgilio tiene como precedentes el de Nevio y, sobre todo, los *Anales* de Ennio. Pero la *Eneida*, frente a estas epopeyas primitivas, es una epopeya sabia que, no obstante, se convirtió en obra popular y nacional, «por la combinación armoniosa de los elementos de la ficción y los de la realidad, y por su inteligencia penetrante del alma romana».

Eneas, frente a los héroes homéricos, es el *pious Aeneas*, intérprete fiel de la voluntad divina y encarnación viviente de las virtudes romanas.

La *Eneida* es la obra cumbre de la poesía romana. Revela en el autor vastas lecturas, conocimiento profundo de todo el pasado histórico y literario griego y romano. Pero esto no empaña la frescura de su inspiración. Todo está tamizado por su exquisita «sensibilidad», que es la «característica esencial de su genio». Es el poeta del equilibrio. En la pintura del mundo exterior, colores y sonidos nos llegan en toda su plasticidad, pero sin caer nunca en lo chabacano ni en la disonancia. En el mundo interior, en la pintura de las almas, no pueden expresarse mejor los sentimientos tiernos y delicados, así como la emoción más profunda, pero sin caer en desmelenamiento. Virgilio es en la poesía, como Cicerón en la prosa, el modelo sumo de clasicismo.

En cuanto a su lenguaje y a su estilo, se ha dicho con razón que «nadie ha comprendido mejor el genio de la lengua ni se ha servido mejor de todos sus recursos». Elegancia armoniosa, figuras y comparaciones

insuperables, siempre el tono justo. No es extraño que fuera considerado enseguida como el poeta nacional de Roma y su obra pasara inmediatamente a las escuelas. Su influencia en el desarrollo de la poesía latina no tiene parangón. En la Edad Media su fama es fabulosa. Dante lo toma como maestro y guía. Y el título de un libro famoso lo proclama «padre de Occidente».

#### 4. La épica en la época del Imperio

##### 4.1. Lucano

**4.1.1. Su vida.** La vida de Marco Anneo Lucano (39-65 d. de J.C.) tiene las características de un fuego fatuo: brevedad y fulgor. Nació en Córdoba, de la familia de los Séneca, nieto de Séneca el retórico y sobrino de Séneca el filósofo. Cuando aún no había cumplido un año, su familia se trasladó a Roma. Allí recibió desde niño una educación esmerada, estudiando gramática, retórica y filosofía con los maestros más eminentes de Roma. Fue un niño prodigio. Desde muy joven comenzó a causar admiración por sus declamaciones en griego y latín. Completó su formación en Grecia. A su vuelta, gracias a su talento y a la influencia de su tío, entra en el círculo de amigos de Nerón, que enseguida le colma de honores, nombrándole cuestor y augur cuando apenas tiene veinte años. Pero parece que pronto los éxitos literarios del joven poeta despiertan los celos y la envidia de Nerón. Su afecto hacia Lucano se convierte en odio, que no tarda en ser recíproco. En el año 65 es acusado, al igual que su tío Séneca, de haber tomado parte en la conjuración de Pisón contra el emperador. Éste le condena a muerte y Lucano se abre las venas. Sólo tenía veinticinco años.

##### 4.1.2. Su obra

a) *Contenido.* A pesar de morir en plena juventud, Lucano escribió una obra considerable, que se ha perdido en su mayor parte. Entre esta producción perdida se encuentran poemas épicos, libros de silvas (poemas de tema variado), tragedias, epigramas, discursos, etc.

Su única obra conservada es la «Farsalia» (*Pharsalia* o *De bello civili*), Un poema épico sobre la guerra civil entre César y Pompeyo. Consta de diez libros, con unos 8.000 hexámetros. Pero la obra quedó incompleta por la muerte del autor.

La narración poética sigue paso a paso el orden cronológico: invocación y elogio de Nerón (aún estaban en buena armonía); retratos de César y Pompeyo; César pasa el Rubicón; Pompeyo huye a Brindis, César asedia Brindis, pero Pompeyo logra escapar por mar hacia Oriente; asedio de Marsella por César y campañas de éste en España; César marcha a Grecia tras Pompeyo; batalla definitiva de Farsalia; Pompeyo huye a Egipto, donde es asesinado; Catón se adentra en África al frente del ejército derrotado de Pompeyo; César llega a Egipto, en cuyo trono coloca a Cleopatra; sublevación contra César en Alejandría. Y aquí se corta bruscamente la narración.

b) *Originalidad.* El poema de Lucano representa una revolución en la épica, una ruptura con la concepción tradicional de la epopeya. Esta ruptura se manifiesta sobre todo en:

- **Ausencia del «aparato divino».** Desde Hornero los personajes de la epopeya son una especie de «títeres» o muñecos de guiñol manejados por los dioses a su antojo. En Lucano desaparecen los dioses, incluso en la ritual invocación del comienzo, que es sustituida por una invocación a Nerón. Con ellos

desaparece todo lo maravilloso y sobrenatural, que era antes el motor y la explicación última de los sucesos.

- **Ausencia de héroe-protagonista.** Frente al héroe obligatorio en la epopeya clásica, no existe un héroe en la *Farsalia*. Hay tres personajes descollantes: César, Pompeyo y Catón. A cada uno de éstos se le ha querido asignar el papel de héroe del poema. Incluso se ha pensado que lo serían los tres a la vez, cada uno en un plano. O que no lo es ninguno, sino una idea abstracta, como la Libertad. Estas divergencias prueban claramente que no existe un héroe definido.
- **Racionalismo.** Es una consecuencia de lo anterior. Lucano desplaza el aparato divino e instala, en su lugar, al «hombre» y a su «razón». Los sucesos se explican por, causas naturales. Las causas de la guerra civil son la política de los triunviros, las discordias entre ciudadanos, la corrupción de costumbres... Las tempestades, el rayo y el trueno no vienen de Júpiter, sino que se explican científicamente. Todo el poema está salpicado de disquisiciones científicas, verdaderas lecciones de filosofía, de geografía, de astronomía, de técnica de la navegación... Hasta cuando describe el combate mitológico de Hércules y Anteo lo hace con el realismo y con la técnica aplicada en las luchas de los gladiadores romanos.
- **Historicismo.** Desde Aristóteles, el historiador y el poeta se distinguen por el hecho de que el primero narra lo que ha sucedido y el segundo lo que pudo suceder. De acuerdo con esta concepción, no es de extrañar que ya entre los propios críticos, latinos se dijera que Lucano había compuesto una historia, no un poema. Comenzó por elegir un tema histórico y de su época, frente a los temas legendarios y nebulosos de la épica tradicional. Incluso Nevio, el primer épico romano, que eligió para su epopeya un tema contemporáneo (*Bellum Punicum*), se remontó a la leyenda mítica de Dido y Eneas para explicar la rivalidad entre romanos y cartagineses. Lucano, además, sigue la técnica de los historiadores, con largos catálogos de tropas y de pueblos, con amplias descripciones y digresiones (los Apeninos, la Tesalia, el desierto de Libia, las fuentes del Nilo...).

c) *Valor literario.* Lucano, por sus estudios y por su ambiente familiar, tenía una profunda formación retórica. Por ello la ornamentación retórica impregna el poema, entero. Ya Quintiliano decía que Lucano era un modelo para los oradores más que para los poetas. De las escuelas de los «rétores»; proviene su tendencia a la ampulosidad y a elevar los sucesos a escala cósmica. Plasma sus conocimientos retóricos en su clara inclinación hacia lo patético, lo trágico, lo misterioso y macabro (episodio de la maga Ericto, sueños de Pompeyo, consulta de Apio al oráculo de Delfos, descripción del bosque sobrecogedor de Marsella...).

Con todo, no cabe dudar del genio poético de Lucano. Sus pretendidos defectos se explican por lo temprano de su muerte, que no le permitió llegar a la madurez. Ni Virgilio ni Horacio produjeron antes de los veinticinco años nada comparable a la obra de Lucano. Su aliento épico es indudable y su mérito es mayor si pensamos que su epopeya arranca y se eleva desde un plano humano y racional, sin apoyarse en el aparato divino y maravilloso que sirve de clima poético a la epopeya tradicional. Lucano desborda imaginación y sensibilidad. Comparaciones grandiosas, paradojas expresivas, originalidad en el uso del epíteto, sentencias lapidarias... y siempre la pasión, la fuerza, el sentimiento profundo. Pueden servir de modelo su descripción del terror en Roma ante la llegada inminente de César (libro I); los episodios del heroísmo de Vulteyo (libro IV) y Esceva (libro VI); las quejas del poeta ante el desastre de Farsalia (libro VII); la muerte de Pompeyo (libro VIII); el extraordinario discurso de Catón a sus tropas a punto de adentrarse en el desierto (libro IX) y muchos otros.